





BIBLIOGRAFÍA

TEOLOGÍA

Antonio SPADARO, *Compartir a Dios en la red*, Herder, Barcelona 2016, 72 pp.

Antonio Spadaro es un teólogo jesuita, director de la revista *La Civiltà Cattolica*. Es profesor en la Facultad de Teología y Comunicaciones Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

En este nuevo libro vuelve de nuevo a tratar un tema que ya el autor ha trabajado en su libro titulado *Ciberteología. Pensar el Cristianismo en tiempos de la red*, también publicado por la editorial Herder (2014). En este nuevo ensayo ofrece de forma clara y sucinta, las claves para comprender las coordenadas en las que se despliega la fe, la espiritualidad y la comunidad cristiana en la red.

Según Spadaro, el crecimiento de la comunidad cristiana en internet no significa únicamente introducir temas religiosos, sino sobre todo desenvolverse en el ciberespacio con un estilo y un comportamiento de apertura y diálogo.

Los hombres y mujeres del siglo XXI, más que buscar señales, están habituados a procurar estar siempre en condiciones de recibirlos. Vivimos bombardeados de mensajes. Se vive sin hacerse tantas preguntas sobre Dios. Ante un mundo que busca respuestas, el creyente debe mostrar que lo que importa es reconocer preguntas significativas, las fundamentales. Así lograr que en nuestra vida siga habiendo apertura, que Dios pueda todavía hablarnos.

La técnica es ambigua, puesto que la libertad del hombre puede ser empleada también para el mal. Pero la tecnología se puede convertir en uno de los modos ordinarios que el ser humano tiene a disposición para expresar su natural espiritualidad. Utilizadas las tecnologías con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano (Benedicto XVI).

La red es un ambiente que, a pesar de todos los riesgos de alienación que implica, permite experimentar nuevas formas

de contactar, de relación y de expresión personal. Es una oportunidad para la participación de los contenidos entre las personas. Publicar significa compartir.

Sin embargo, existen peligros y muchos. Entre ellos el riesgo de que las plataformas de participación se conviertan en propiedad de unas pocas empresas que apuntan a acrecentar sus ganancias. Entre los primeros y clamorosos ejemplos está la adquisición, en 2006, de Youtube por parte de Google, por 1650 millones de dólares. Y entre las más recientes puede mencionarse, la compra, en 2014, de WhatsApp por parte de Facebook, por 19000 millones de dólares.

Otro de los peligros es el problema de **la privacidad**. Las plataformas de participación están llenas de datos sensibles de las personas que introducen contenidos.

Por último, publicidad, pornografía, violencia son otros contenidos que es posible introducir fácilmente en la red, y a menudo muy apetecibles y seductores.

Como positivo, el teólogo Spadaro destaca que la red es **un lugar real**. Pone el ejemplo de como uno de sus alumnos africanos de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma le dijo en una ocasión: “Yo quiero a mi ordenador porque dentro de él están todos mis amigos de África” (p. 23).

Nuestra comunidad de referencia es real gracias a la red. Una parte de nuestra vida es digital. Es una forma de estar presentes. Los encuentros son efectivos, son encuentros entre personas verdaderas.

Otra de las características propias de este lugar que es la red, es que requiere *“responsabilidad e interés por la verdad”* (Benedicto XVI).

Las tecnologías responden al deseo fundamental de las personas de interrelacionarse: un deseo de comunicación y de amistad que hunde sus raíces en nuestra misma naturaleza humana.

Antonio Spadaro retoma de nuevo en esta obra el concepto de “Ciberteología”. La reflexión ciberteológica es siem-

pre un conocimiento reflejo a partir de la experiencia de fe. Esta sigue siendo teología en el sentido de que responde a la fórmula *fides quarens intellectum*. Pero la Ciberteología no es una reflexión sociológica sobre la religiosidad en internet, sino fruto de la fe que libera a partir de sí un impulso cognoscitivo en un tiempo en el que la lógica de la red marca el modo de pensar, de conocer, de comunicar y de vivir.

Siguiendo al papa Francisco, el autor señala el poder de los medios de comunicación como *proximidad*. Esta proximidad podríamos traducirla así: ¿cómo se manifiesta la proximidad en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? A esta cuestión se descubre una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del “comunicador”. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como semejante, sino de ser capaz de hacerse semejante al otro.

Al final, Spadaro propone seis desafíos que la comunicación digital plantea a nuestra pastoral:

1. De la pastoral de la respuesta a la pastoral de la pregunta.
2. De la pastoral centrada en los contenidos a la pastoral centrada en las personas.
3. De la pastoral de la transmisión a la pastoral del testimonio.
4. De la pastoral de la propaganda a la pastoral de la “proximidad”.
5. De la pastoral de las ideas a la pastoral de la narración.
6. Una pastoral atenta a la interioridad y a la interactividad.

Se trata de perseguir el principio ignaciano de “buscar a Dios en todas las cosas”. Compartir a Dios en la red. Pero todo ello con otro añadido: el discernimiento.

La Iglesia en red está llamada a no ser *emisora de contenidos religiosos*, sino una “**participación**” del evangelio en una so-

ciudad compleja. El evangelio no es una mercancía para vender en un “mercado” saturado de informaciones.

Juan Pablo García Maestro

Alister MC GRATH, *La ciencia desde la fe*, Espasa, Barcelona 2016, 279 pp.

El autor, Alister McGrath, no es muy conocido en lengua castellana. Se trata de un gran científico que expresa su convicción en la existencia de Dios, y que pasó del ateísmo al teísmo. Su ateísmo en gran parte, era una especie de actitud que, según él comenta, la honestidad intelectual de un científico serio exigía. Pero su acercamiento a las dudas que la filosofía generaba sobre la propia ciencia le ayudó a dar el paso hacia otro modo de ver las cosas, que le llevó a comprender que la ciencia no tenía respuesta para todo. Y de ahí, con el tiempo, dio el salto a la fe, en la que se inició a partir de razonamientos, pero que terminó por aceptar yendo mucho más allá de lo que la razón indicaba. Actualmente está convencido de que la ciencia y la religión no se oponen, como

pretenden convencer los adalides del nuevo ateísmo, de tipo científico. Es más: es cierto que ha habido una historia clara de confrontación entre la ciencia y la religión. Pero dicha historia es el resultado de acontecimientos y fenómenos contingentes, no algo que tuviera que haber sido así necesariamente.

La ciencia puede responder a preguntas sobre el cómo: *cómo* llegamos a existir, por ejemplo; pero no puede responder a la pregunta sobre el *porqué* estamos aquí, es decir, a las preguntas fundamentales. Y por otra parte, la ciencia es compatible totalmente con posturas de científicos ateos y con posturas de científicos creyentes. Nada hace que la ciencia, en sí misma, esté vinculada al mundo del ateísmo, como pretenden hacer creer algunos científicos antiteístas.

Para Alister McGrath, el nuevo ateísmo vive en el empeño de demonizar la fe, de modo que quienes se atreven a manifestarse como creyentes son considerados casi como dementes o irracionales, de la misma forma que ocurría con

la psiquiatría punitiva en la Unión Soviética. Una argucia que ha utilizado con frecuencia, refiriéndose al pensamiento disidente, las distintas dictaduras que han dominado el mundo. La dictadura cultural ahora se emplea en esta carga directa contra la religión.

Son realmente muy interesantes, al margen de los planteamientos teológicos, las cuestiones de tipo meramente científicas, por su capacidad de clarificar conceptos que para los que no están avezados en el mundo científico la mayoría de las veces son demasiado complejos. Por ejemplo, las páginas que dedica a describir los cambios producidos en la concepción de un mundo eterno, sin principio ni fin, propios de Aristóteles, para llegar a la concepción agustiniana, según la cual hubo un antes, no temporal, en el que no había nada, concepción ésta mucho más afín a la visión cristiana del mundo.

El libro es, por tanto, muy interesante. Solamente aprecio en él dos pequeños inconvenientes, que no invalidan la calidad del libro,

pero que reducen el placer de su lectura: por una parte, el tono tan sumamente apologético que adopta el autor. Desde sus primeras páginas, Alister McGrath confiesa que ya hace décadas pasó de una situación de no creencia a la situación de creyente convencido. Y eso hace que a veces adopte el tono propio de un converso. En ocasiones el tono de las personas que hablan sobre la religión tras su conversión tiende a ocultar o pasar por alto los errores de la religión que han aceptado, y me da la impresión de que esto ocurre con Alister McGrath. En este sentido, su visión de los conflictos entre la religión y la ciencia a veces es excesivamente favorable para la religión. Y la realidad, creo, no es así. Bien está que se rompan mitos, pero sería impropio que se tiendan a crear otros de un signo diferente.

El otro inconveniente lo observo en el hecho de que el libro es excesivamente repetitivo. Las tesis iniciales (su amor a la ciencia, a la vez que a la religión; la convicción de que la ciencia no puede decirnos todo; la afirmación de que la religión

nos permite conocer más a fondo la realidad y nos ofrece una visión más completa de la misma...) las repite a lo largo de cada capítulo una y otra vez... Pero al final pecan de excesiva reiteración.

Esteban de Vega

BIBLIA

John Dominic CROSSAN, *Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano*, PPC, Madrid 2016, 295 pp.

Crossan comienza declarando su intención histórica, tanto en el descubrimiento del Dios del AT como del Jesús del Nuevo. En ambos se mueve entre las afirmaciones de un Dios, un Jesús, violento – con el látigo de cuerdas- y un Dios y Jesús misericordiosos. Estudio que va desde el Génesis hasta el Apocalipsis sin hacer interrupción de Testamentos sino considerando la Biblia como un todo. Afirma que la Biblia nos presenta a un Dios con una justicia distributiva no violenta, pero con una justicia retributiva violenta; y contrasta el Cristo no violento del sermón

del monte con el Cristo violento del libro del Apocalipsis.

¿Con qué figuras tiene que identificarse el cristiano para actuar contra la injusticia y la violencia? Esta es la pregunta esencial del libro. Si la Biblia se considera como una sucesión o proceso de libros, habrá que partir del Génesis hasta el Apocalipsis y dar con su significado al final de la trayectoria y, en paralelo, ver el recorrido del concepto de Dios y de la civilización en la que se va desarrollando.

El autor habla de la radicalidad de Dios; el Jesús no violento sobre el no violento asno; la normalidad de la civilización con el Cristo violento sobre el violento caballo (Ap, 19) ¿Cómo sabemos los cristianos cuál es nuestro verdadero Dios, el bíblico violento o el bíblico no violento? Y la pregunta se extiende para saber cuál es nuestro Cristo bíblico. No somos un pueblo del libro, ni con el libro, sino un pueblo de la persona, Jesús.

Nuestro viaje comienza en el Jardín del Edén, pero para

entenderlo debemos quitarnos nuestros zapatos cristianos y calzarnos las sandalias mesopotámicas. La narración la relaciona con el sueño de Gilgamesh que va en busca de la inmortalidad, como en Gen 2,3 cuando Adán y Eva también la buscan. En el primer caso es una serpiente que roba; en el segundo una serpiente que tienta a Eva y a Adán. En Gilgamesch, el mensaje es claro: sois mortales, aceptadlo; no sois inmortales, superadlo. Los dos relatos son advertencias contra la pretensión de inmortalidad. La superación está en que Adán y Eva comieron del árbol de la conciencia ética; nuestra humanidad no se distingue por ser inmortal, sino por ser *moral*. Y esto es una responsabilidad.

El problema es reconciliar al Dios de distribución no violenta con el Dios de retribución violenta que aparece en las narraciones. Esta fue la adaptación y ampliación creativa de la herencia mesopotámica hecha por Israel al componer Gn 2. En el Génesis aparece la marca de Caín, que pasa a ser la marca de la civilización; nadie matará a Caín, y el que lo haga

recibirá siete veces más castigo; el labrador mata al pastor y construye la primera ciudad. Hay una conclusión importante: los humanos no hemos nacido como gente que mata a otros por naturaleza; la marca de Caín está en la civilización, no en la naturaleza humana; la escalada de violencia es nuestra mimesis, no nuestra naturaleza, nuestra decisión es evitable y nuestro destino no es inevitable. Ese es nuestro pecado original que se puede superar.

Siguiendo la trayectoria de la violencia, nos encontramos con la narración de Noé y el Arca. El diluvio sumerio contiene el decreto divino de aniquilación pero no se da ninguna razón, o bien se habla del ruido de la superpoblación por lo que los dioses acuerdan aniquilar la humanidad mediante el diluvio. La tradición mesopotámica no pone como causa que haya demasiado “ruido” humano, sino demasiada violencia “humana”. La escalada de la violencia aparece como droga opcional de la civilización.

En el libro del Génesis el tema del descanso es importantísimo;

su mensaje se toma como imagen, norma y sábado porque el destino e identidad humanos nos dan el contenido interior, no sólo el exterior como decreto o mandato divino. Toda la creación ha de someterse a un descanso: el asno, el buey... y con cada criatura Dios hace una alianza. Y Dios dijo a Noé: he pensado establecer una alianza con vosotros y con vuestra futura descendencia, con todo ser vivo que os acompaña. Alianza que significa una promesa unilateral y sin indicio de sanción para el fallo humano. Las alianzas entre señor y vasallo sirvieron de metáfora, modelo y matriz para la alianza divina de la tradición bíblica, que es un compromiso religioso-político, religioso-social y religioso-económico entre Dios y el mundo, o entre Dios e Israel, como un microcosmos experimental.

En el estudio de la profecía y la oración, el *nabí*, el profeta, es llamado y enviado para proclamar un mensaje divino, a menudo en conflicto con la fuerza absoluta del poder del Rey. Tal es el caso de Is 1, 39 (el resto fue escrito por

profetas posteriores). Habla desde el consejo divino, Dios entronizado en los cielos: “Oíd, cielos, escuchad tierra, que habla Yahvé”. El profeta combinaba la mejor comprensión del Dios de la alianza con su justicia distributiva no violenta y la pobre comprensión del Dios de la alianza con su justicia retributiva violenta. Se compara con el copero mayor: ambos son oficiales de alto rango; el uno de un consejo cortesano terreno imperial y el otro de un consejo cortesano celeste y divino. El copero dirá: Así dice el gran Rey de Siria; y el profeta dirá: así dice el Señor, Rey de Israel.

Cuando Israel descuida la alianza, entonces aparece la amenaza, Is 1, 19 “Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis; pero si rehusando os oponéis, por la espada seréis devorados”. Hay rasgos de la bondad en los Salmos: Padre de huérfanos, protector de viudas; destaca el Salmo 8: “Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra”. Se destaca el amor, el perdón, la misericordia. La visión de Asur como dios del mundo es contraria a la de

Isaías de Yahvé como Dios del mundo: el terrorismo asirio llegó como una entidad étnica, política y militar: “Cubrí la vasta llanura con cadáveres, llené la llanura con los cuerpos de sus guerreros...” La previsión profética y de los salmos es ambigua pues presentan a un Dios de justicia distributiva no violenta, pero mantienen esa visión dialéctica con un Dios con justicia retributiva violenta. Los cristianos tenemos en cuenta ambas tradiciones y aceptamos afirmaciones divinas; apreciar la honradez bíblica que contiene la dialéctica de sí/no, expansión/contradicción, visión/negación.

La Sabiduría la presenta el autor como el soplo del poder de Dios y se personifica como un filósofo que deambula por las calles en busca de estudiantes dispuestos y de seguidores. Ella es artífice de todo pues en ella hay un espíritu inteligente. Presenta cuestiones muy delicadas. Si la sabiduría no es una persona, sino un proceso personificado, ¿cómo sabemos que el Dios bíblico no es un proceso personificado en lugar de una persona? La tradición

sapiencial ¿tiene pasión por la justicia distributiva o es pasión por la calidad distributiva? Ya no habrá castigos divinos, sino consecuencias humanas de los hechos, las cuales piden el cambio humano antes de que sea demasiado tarde. Y cuando alude al Reino de Dios ya no trata de destrucción y abandono sino de transformación y trasfiguración: la primera afecta al mundo físico –“La tierra dará sus frutos...”; “lobos y corderos pacerán juntos”; el mundo humano transformado “no habrá espada sobre la tierra ni estruendo de batalla.-

El autor compara el Reino que promete Juan el Bautista y el de Jesús. La venida del Reino era como una gran liberación no violenta y una celebración. Sin embargo en el *Evangelio de Juan* acomete con violencia brutal cuando llama a fariseos y saduceos “Raza de víboras”. El Reino que promueve Juan no es el de un Dios vengador sino milagrosamente liberador; el Reino que anuncia Jesús no es una promesa, sino que ya está presente. “El Reino de Dios está entre vosotros” (Lc 17) En Mc leemos: “el tiempo

se ha cumplido y el Reino de Dios está”. Hay un cambio de paradigma y el paso de una intervención divina unilateral a una cooperación bilateral divina y humana.

Y llega el mayor desafío de la obra al tratar el tema de Cristo y la normalidad de la civilización. Distingue tres tipos de violencia: ideológica, retórica, y la física. Jesús se incultura en la normal violencia de la civilización. En algunas expresiones, el *Evangelio Q* aumentó la violencia retórica, v. gr. en Mt y Lc: “El día del juicio será más llevadero para Sodoma y Gomorra que para esta ciudad. Ay de ti Corozáin...” Las parábolas del trigo y la cizaña, los peces buenos y malos... y así se explica la acidez de Mateo contra los adversarios: “Ay de vosotros... hipócritas... insensatos y ciegos...” Y surge esta tremenda pregunta: ¿Cambió Jesús su forma de pensar o Mateo cambió la de Jesús.

Llegamos al Apocalipsis, lleno de metáforas de una violencia real, fáctica e histórica: simbolismo de los

cuatro caballos (conquista, guerra, hambre y peste) Ya no será Nerón, sino Cristo quien destruirá el cósmico imperio romano con una violencia mayor que la de Roma. Hay una enorme ironía al sustituir al Nerón que vuelve por el Cristo que vuelve. Crossan afirma que esto es una calumnia contra Jesús y el peor pecado contra el Espíritu Santo. Se afirma: Si el Cristo bíblico es la norma, el criterio y en discernimiento de la Biblia cristiana, el Jesús histórico es la norma, el criterio y el discernimiento del Cristo bíblico.

En *Pablo y la radicalidad de Cristo*, leemos que estamos sepultados con Cristo por el Bautismo en la muerte: “¿No sabéis que los que hemos sido sepultados en Cristo Jesús...” Bautizados en Cristo y para Cristo, no en Roma y para Roma; Jesús está muerto para Roma y vivo para Dios y los cristianos están revestidos de Cristo; ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, sino que todos sois uno en Cristo Jesús (Gal). Y muertos sobre todo para los cuatro supremos valores de

Roma: patriarcado, esclavitud, jerarquía y victoria (victoria violenta de la que dependían los otros tres valores). Pablo los retoma para estudiar el patriarcado: ya no hay varón ni mujer; habla de la virginidad y de la abstinencia; ya no hay esclavo ni libre; y de jerarquía, ya no hay judío ni griego. La victoria ya no es la romana, Pablo la extiende al amor a los enemigos, coincidiendo con Mt. (Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen) y Lc. (Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen...) Pablo teme no que los cristianos mueran en las revueltas en la transición de Claudio a Nerón, sino que ellos maten, que sean violentos contra Roma, aunque a veces Pablo fundamenta la violencia humana en la violencia divina: “Queridos, no os venguéis, sino dad espacio a la ira de Dios porque está escrito ‘mía es la venganza’, yo devolveré, dice el Señor”... (Rom 12)

Termina el libro con el estudio de *Pablo y la normalidad del imperio*, ya que los temas tratados coinciden: la esclavitud,

el patriarcado, la familia y en Roma la guerra. Pablo dice que los cristianos no pueden tener esclavos cristianos, lo cual se contradice en Col 10 y más todavía en el reaccionario pseudo-Pablo en la carta a Tito: “Di a los esclavos que se sometan a sus amos...” Y como en la esclavitud, ocurre en el patriarcado, ya que el pseudo-Pablo contradice al Pablo real. En Tim. leemos “que la mujer aprenda en silencio con toda sumisión”; sin embargo en Cor. se dice que mujeres y hombres son iguales dentro de la comunidad. Leemos “que las mujeres callen en la iglesia porque no les está permitido hablar...” y esto tiene una explicación pues el párrafo inicialmente no formaba parte de la carta, algún copista escribió en el margen como su propia versión de 1 Tim, y que luego se incorporó al texto.

Respecto al matrimonio y al celibato, en 1 Cor dice Pablo que cada uno tiene un don especial de Dios; sin embargo en 1 Tim se dice que el obispo y lo mismo el diácono, sea hombre de una sola mujer, casado una sola vez. O sea que en el Pablo histórico

se encuentran contradicciones que provienen del post-Pablo y del anti-Pablo.

En el Epílogo, el autor nos invita a “Volar por encima de la sombra de nuestra noche” para reconocer de qué trata todo esto de la Biblia. Para ello distingue:

La Matriz: cualquier cosa leída o hablada debe entenderse dentro de su propio tiempo y lugar. Es el fondo y contexto que no se puede eludir. Esto requiere un proceso que es interactivo entre el ahora y el entonces, entre ellos y nosotros.

La Metáfora: Cada nivel de la investigación descansa sobre la metáfora. *Primer nivel:* La lectura superficial nos lleva a considerar al Dios de la no violencia (justicia distributiva) y de la violencia (justicia retributiva) *Segundo nivel:* la característica de la bipolaridad de Dios son más sucesivas que simultáneas, más alternativas que paralelas. La radicalidad de la paz por la no violencia se afirma y se niega: La divinidad propone, pero la humanidad dispone, desde la Torá y la profecía a Jesús y Pablo. En

esta segunda metáfora cambia al “latido cardíaco bíblico”; ese latido bíblico es una secuencia rítmica de “expansión y contracción”, “afirmación y negación” entre la radicalidad de Dios y la normalidad de la civilización. *Tercer nivel:* necesario para salir del callejón. Es el nivel de la tradición bíblica que confiesa que Jesús de Nazaret es el Hijo mesiánico de Dios. (Hijo era equivalente de heredero). La tradición bíblica nos ofrece esta solución:

La norma y criterio de la Biblia cristiana es el Cristo bíblico, pero la norma y criterios del Cristo bíblico es el Jesús histórico.

Si el Jesús histórico es el Cristo, el Hijo mesiánico de Dios, es una materia de fe. En el proceso de la obra, el autor analiza si hay resistencia violenta en Jesús pues ello determina el carácter de nuestro Dios, así como nuestros procesos religiosos, teológicos y eclesiásticos, y nuestra vida económica, social y política.

El tercer nivel de la metáfora tiene un *foco icónico bíblico*. Desde el diminuto icono hasta

a la enorme basílica, el ojo enfoca de modo central, en el núcleo central que es la norma deliberada y el criterio didáctico. La Biblia no se lee esperando el significado al final, sino esperando la imagen y el punto culminante en el centro. Leerla verbalmente, pero retratarla visualmente.

Es importante considerar que la resistencia no violenta contra la opresión violenta, y la radicalidad de la paz por la justicia distributiva contra la que proviene de la fuerza victoriosa, se pueden aplicar al s. I y al XXI con todos los intermedios. Y hoy la situación es especialmente grave; pero no hablemos de castigos divinos, sino de consecuencias humanas de nuestra civilización. ¿Y la relación entre justicia y amor? La justicia es el cuerpo del amor, y el amor es el alma de la justicia: sepárense y tendremos un cadáver moral. La justicia es la carne del amor y el amor es el espíritu de la justicia. La justicia sin amor puede llegar a la brutalidad; el amor sin justicia a la banalidad.

Parodiando a John Keats en su *Oda a una urna griega*, (“La

belleza es verdad y la verdad es belleza”), el autor imagina *Oda a una urna bíblica* en la que se proclama que “la justicia es el amor y el amor es la justicia. Es todo lo que sabemos sobre la tierra y es todo lo que necesitamos saber.

José María Martínez

IGLESIA

Javier ELZO, ¿Quién manda en la Iglesia? PPC, Madrid 2016, 329 pp.

El título del libro parece dar a entender que el contenido será muy concreto, y quizá polémico. Sin embargo, la temática del libro es mucho más amplia que la que prometen esas palabras. Y sobre la aparente polémica, podemos decir de entrada que no tanto, no porque los temas que toque no sean candentes y puedan ser realmente polémicos, que lo son, sino porque el tacto y la cercanía con la que Javier Elzo escribe le permite afrontar los temas sin herir, buscando el diálogo y la mejora.

La primera parte del libro parece despistar respecto al título,

pues aunque aborda el tema de la autoridad de un modo amplio, no se orienta de un modo exclusivo a responder la pregunta del título. Es una parte muy interesante, de fácil lectura, en la que reflexiona acerca de la relación que guardan la fe y la sociología. Son campos muy distintos, no cabe duda, pero no están estancados. De hecho, es la parte donde aparecen más datos de tipo sociológico, tanto de España como de Europa y de todo el mundo. Datos, por otra parte, de gran actualidad.

Vienen después los capítulos más densos y de lectura más costosa del libro, dedicados a diversas temáticas de tipo más filosófico o de contenido más especulativo: los tipos de dominación según el análisis de Weber, aplicados a la Iglesia católica; la comprensión de la verdad en la organización religiosa y el ejercicio del poder en las confesiones ortodoxa, protestante y católica... Ya que se trata de un análisis de tipo más intelectual y más centrados en el estudio objetivo de temática más abstracta y teórica, presentan quizá un interés menor, pues parecen gozar de menor

actualidad. Pero lo cierto es que Elzo se esfuerza lo más posible por hacer sencillos y asequibles análisis que podrían ser mucho más difíciles...

Y después el resto del libro transcurre por capítulos mucho más concretos, centrados en la historia y en el momento actual de la Iglesia católica: el estudio muy sintético de la historia del papado, la toma de decisiones en la Iglesia, el mundo del laicado...

Estos capítulos van conduciendo el desarrollo del libro hacia el último capítulo, en el que Javier Elzo presenta diversas propuestas concretas de mejora, para lograr una democratización y una igualdad mayor dentro de la Iglesia, donde aborda temas muy concretos y candentes del momento actual, reconociendo en algunos casos los aspectos de mejora que el Papa Francisco ha ido ya favoreciendo, pero que son aún muy insuficientes. Los aspectos concretos son: la limitación temporal en los ministerios papal y episcopal, la reforma de la Curia, la situación de la mujer en la Iglesia, la apuesta

por una Iglesia no piramidal, la corresponsabilidad como necesario valor de futuro, la realización de un Sínodo universal...

En conclusión, la temática es variada y gira toda ella en el análisis y en la expresión de un profundo deseo de mejora para nuestra Iglesia, concretado en temas muy definidos, con aportaciones bien elaboradas... El título no es el que mejor cuadra para una obra de esta envergadura, puesto que no es sólo el tema del poder el que ocupa estas páginas; ni siquiera el poder es el tema fundamental del libro.

En algunos de los análisis da la impresión de que Elzo se ha detenido exclusivamente en los trabajos de algunos pensadores, sin contrastarlos con los de otros autores que podrían dar una visión más equilibrada y no tan unidireccional. Pero, independientemente de este aspecto, lo que queda en claro es que la Iglesia tiene un largo camino por delante para seguir mejorando y ponerse al día en aspectos que la cultura actual ve fundamentales, sin los cu-

ales difícilmente va a poder ser creíble para una gran parte de la sociedad actual, con independencia de que se encuentre en comunión o no con su mensaje fundamental. Y algo que honra y da credibilidad al libro es que quien se expresa de forma tan crítica lo hace de una manera respetuosa, que vive la religión y que se siente Iglesia y se confiesa miembro de la misma.

Esteban de Vega

ESPIRITUALIDAD

Joan BESTARD, *Valores que humanizan. 365 reflexiones, una para cada día del año*, Ed. PPC, Madrid, 2016, 317 pp.

El autor echa mano de su experiencia y de la urgencia que siente ante el tema tan delicado de los valores o virtudes. Son valores y contravalores, uno para cada día del año, que nos orientan paso a paso para vivir cada día en compañía de una preocupación de buen comportamiento y mejores criterios para vivir. Valores como la gratitud, la humildad, la alegría, la sencillez, la amistad... y tantos otros que forman un

mosaico coherente con cada pieza en su sitio y en perfecta armonía de lo humano, lo ético y lo teológico.

Dentro de la brevedad de cada valor –presentan una media de 15 a 20 líneas- y precisamente por dicha brevedad, obliga a saborear cada línea y dejarla que pose como algo importante para la vida. Si bien el autor no necesita muchos refuerzos, los toma abundantes en una gran gama de autores, sobre todo San Agustín, Papa Francisco y Benedicto XVI. Pero el abanico se abre a todas las corrientes: Aristóteles, Cicerón, Disney, Dante, R. Llull, R. Maeztu, Saragat... de los cuales extrae algún detalle de sabiduría y prudencia humana.

En los valores éticos, sociales y económicos, contenido de la segunda parte, el diálogo, el respeto, la familia, el secreto del éxito, hacerse bueno, el trabajo, saber suavizar las penas... son valores que ayudan a la persona a interiorizar rasgos de su vida y comportamientos, siempre con el tono optimista de poder mejorar.

La tercera parte de las reflexi-

ones van dedicadas a los valores teológicos y religiosos, tales como creer en Dios, el amor, la adoración, la fe, la oración, la lectura de la Biblia... Todos los valores humanizan y los religiosos ayudan a lograr una síntesis perfecta entre lo humano y lo divino. Este es el sentimiento que queda al seguir el proceso de los valores que Joan Bestard nos propone como un vademecum para despertar cada día (incluido el 29 de enero) y caminar de modo más humano y más cristiano.

José M^a Martínez

Antonio LÓPEZ BAENA, *Carlos de Foucauld, La fragancia del evangelio*, PPC, Madrid 2016, 245 pp.

Antonio López Baeza expresa en este libro su profunda admiración por la biografía, el pensamiento y la profunda espiritualidad de Carlos de Foucauld, en el que descubrió en sus años de mocedad la inspiración para vivir su propio ministerio sacerdotal. La comunión de espíritu entre el autor, ya persona mayor, y Carlos de Foucauld, se hace evidente en cada pági-

na, de modo que el lector tiene la impresión de estar leyendo a través de un cristal diáfano, contagiándose del encanto que López Baeza transmite con tanto acierto.

Es un auténtico libro de lectura espiritual, con el estilo poético propio del autor, en el que también se encuentran abundantes citas del propio Carlos de Foucauld. La biografía de Carlos de Foucauld ocupa un lugar secundario en comparación de la presentación y el análisis de sus experiencias espirituales más profundas: la fe, la conversión, la duda, la adoración, la misión, la vivencia de la eucaristía, el amor, la cruz... Este es uno de los grandes logros del libro: la plasmación de la biografía interna, no tan prendida en los acontecimientos históricos, pero sí sostenida por ellos. Una biografía interior que tiene la capacidad de ser luz e inspiración, desde la sencillez extrema y el anonadamiento propio de Carlos de Foucauld, para el hombre de hoy, que también busca.

Ese es uno de sus logros, pero quizá se convierte también en un pequeño inconveniente, al

menos para el lector menos avezado, que podría acercarse al libro con el deseo de conocer con cierto pormenor la biografía de Carlos de Foucauld. Porque lo cierto es que esa biografía no aparece como tal. Creo que habría estado muy bien que, al menos, López Baeza hubiera presentado un apartado para incluir dicha biografía, no sólo para permitir al lector el conocimiento de los avatares de su vida, tan interesante, sino también para ayudar a entender mejor el proceso espiritual que tan bien describe, pero que resulta, a la larga, muy espiritualizado, sin el entronque real de lo que Carlos Foucauld fue viviendo.

El último capítulo del libro es ligeramente distinto a los anteriores, pues más que hablar de Carlos de Foucauld se dedica a hablar de la evangelización. Se titula "Misioneros que no colonizaron" y muestra, en relación con ideas relativas a las últimas décadas de la Iglesia, del Concilio Vaticano II y del Papa Francisco, el modo de evangelizar de la no imposición, del diálogo y la cercanía, de la presencia... Tal y como lo vivió Carlos de Foucauld y como intentan vivirlo

sus seguidores. Este capítulo se complementa con un brevísimo epílogo muy interesante, titulado “La profecía de Carlos de Foucauld” en el que de forma casi telegráfica se expresan las características de una Iglesia que realmente quiere ser significativa, por las cuales la Iglesia actual desea y tiene que avanzar.

Resulta de gran ayuda y es de agradecer la extensa bibliografía que se ha introducido al final del libro, para quien desee profundizar en la espiritualidad y el conocimiento de Carlos de Foucauld. Aparecen libros escritos por Carlos de Foucauld, libros en torno a él y obras de carácter general, relacionadas con el tema.

Esteban de Vega

EDUCACIÓN

Josean MANZANOS, *Bypass hacia la interioridad. Una experiencia envolvente. Un aprendizaje personal y en familia*, Ediciones Khaf, Madrid 2016. 281 pp.

Nos encontramos ante una obra que propone un itinerario para

trabajar la interioridad en familia. Es una obra en la que podemos diferenciar claramente dos partes: una primera de fundamentación teórica y una segunda que propone un itinerario diario con una propuesta práctica para cada uno de los 365 días del año. Una clave importante para acercarse a la obra es que «no se podrá transmitir lo aprendido sin haber recorrido el camino primero personalmente. No podremos invitar a nuestros hijos a realizar una aventura sin antes haberla vivido nosotros» (p. 7). Es una invitación a realizar un recorrido personal: como adultos, ser los que viven personalmente un proceso de vivir desde el interior para acompañar a los hijos en su recorrido.

Con un título sugerente el autor invita a implantar un nuevo camino, un bypass, que ayude a las familias al cuidado de la vida interior. Un camino alternativo, en eso consiste el bypass, que ayude a llegar al centro, al Ser de la persona.

La obra quiere responder a la petición de padres y madres en busca de una guía para trabajar

la interioridad en familia. Pero esta guía ha de partir del adulto que quiere *entender y entenderse con sus hijos en un aprendizaje compartido* (p. 10). El libro quiere ayudar a cuidar la interioridad en la cotidianeidad y en familia.

Para esa nueva forma de mirar hacia dentro que está pidiendo el S. XXI, Josean Manzanos propone un proceso *holístico que atraviesa toda la persona y que naciendo de dentro del ser, se abra hacia el exterior en un proceso infinito* (pp. 21-22). Para ello la imagen que emplea a lo largo de la fundamentación es la de la curva envolvente. Para poder realizar ese camino envolvente hacia el interior, el autor nos recuerda que no es necesario realizar nada complicado, sino más bien, una toma de contacto diario con el fondo originario que nos constituye y da sentido.

La propuesta en espiral hacia el interior que propone la obra sigue el ritmo de las cuatro estaciones, lo hace a través de doce vías de acceso al interior con siete claves de experimentación. Estas siete

claves son: atención consciente, percepción silenciosa, ser respirando, espacio corporal, modulación emocional, despliegue creativo, corazón compasivo. En la primera parte de la obra dedica varias páginas a explicar cada una de estas claves. Estas claves las encontramos desarrolladas dentro de la fundamentación teórica –primera parte del texto- así como sintetizadas en la última página.

Tras la fundamentación, en la segunda parte de la obra, nos encontramos con 365 propuestas, una para cada día del año, en la que podemos comenzar el viaje hacia el interior.

Nos encontramos ante una obra eminentemente práctica. Con una fundamentación teórica breve, pero que ayuda a entender los fundamentos en los que se basa el ulterior desarrollo práctico. Esta fundamentación justifica la metodología propuesta, así como ayuda a entender al lector que el camino hacia el interior en familia requiere que él mismo se aventure a realizar

el camino. El disponer de propuestas concretas para cada día resulta de gran ayuda para poder realizar ese camino tanto personal como familiarmente.

Eduardo Madrazo

Juan BELLIDO, *Coaching educativo*, Khaf, Madrid, 2016, 215 pp.

El Coaching es un proceso de acompañamiento para ayudar a las personas a llegar a donde quieren llegar; ayuda para encontrar un camino contando con el apoyo del Coach. Tiene algo de filosofía pues ayuda a pensar; bastante de psicología ya que es un acompañamiento cognitivo y afectivo; y su reciente aplicación a la empresa hace que tenga también algo de gestión.

El proceso de ayuda descansa sobre tres elementos: intimidad, confidencialidad y secreto. Es evidente que el Coach necesita una preparación, aunque el autor afirma que no se trata de una terapia sino simplemente de acompañar en el camino a las personas cuando encuentran ciertas dificultades.

En la obra se citan numerosos autores: Maslow, E. Fromm, Piaget, Chomsky, Rogers, lo que hace pensar que el Coaching resulta de la confluencia de numerosas corrientes: Mindfulness, Neurolingüística, No directividad... lo que permite que se aplique en numerosas situaciones, Coaching personal, grupal, organizativo, con distintos matices según se siga la corriente estadounidense o europea. En la primera es Thomas Leonard quien marca la pauta, y Timothy en la europea. Algo distintivo es el estilo de diálogo por el que se trata de movilizar sus metas y sus energías: Coaching ontológico, emocional, de valores, filosófico, transformativo.

El autor se centra más en el C. educativo, ya sea de cara a la comunidad educativa para conseguir resultados exitosos o bien con los alumnos, ya sea de modo personal o grupal. Propone estrategias, dinámicas, todos los recursos para el "facilitador". Hay un C. familiar, dirigido a la crianza de los hijos con influencia en los padres y hermanos. Se destaca la importancia de tomar conciencia de los roles familiares.

Hay estudios de casos específicos para comprender mejor los procesos de auto-conciencia del orientado: preguntas para ayudar a reconocer su espiritualidad, identidad, valores, creencias y capacidades.

Hay aspectos que se consideran importantes: la maduración física, las expectativas de la sociedad, las presiones culturales y los valores y aspiraciones individuales. Quien desempeña el papel de Coach debe conocer bien los procesos evolutivos y las etapas señaladas por Maslow, sobre todo la de la adolescencia con su autoconcepto, conformismo, rebeldía... El C. educativo favorece el sentido positivo de la evolución, la conciencia de los propios procesos y de las experiencias de cambio, de razonamiento, de consecución de metas personales.

El Coach requiere preparación, un trabajo de autoconocimiento, de diálogo interno y tendencia o necesidad de ayudar. La escucha afectiva y efectiva, estructurada, la empatía, la asertividad. Se da una referencia al análisis transaccional de E. Berne, que ayuda en la toma de conciencia

de los estados interiores de padre, adulto o niño.

¿El papel de las emociones? Imposible trabajar sin tenerlas en cuenta y poder manejarlas; sentimientos de tristeza, ira, alegría... que el autor trata no como tema clínico, sino de apoyar a las personas a relacionar emociones y realidad. Los ejemplos y las estrategias vienen servidas a punto.

Preparación y método: definir objetivos específicos, que se puedan medir, realistas, en proceso; lo cual requiere una estructuración de las sesiones. Se destaca el arte de la pregunta, cuyo papel es de ayuda no de indagación o interpretación. Cada sesión debe ir acompañada de un compromiso o tarea como contrato. Se proponen una serie de herramientas poderosas para utilizar en las sesiones de Couching. Ej: "Quiero, debo, puedo", "La rueda de la vida", "Diagramas de satisfacción", etc. Todo ello con un sentido práctico y que puede servir de orientación para orientadores y educadores.

José M^a Martínez

SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA

Juan María GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, Generación Selfie, PPC, Madrid 2015. 287 pp.

El sociólogo Juan María González-Anleo nos trae en esta obra una radiografía de las nuevas generaciones. Para ello el autor emplea el término “Selfie” que es a su juicio una metáfora de la vida actual de estas generaciones. Como el mismo autor señala en la introducción *«Selfie es, en este sentido, el triunfo definitivo de lo visual en un mundo líquido en el que predomina la inmediatez calculada, el permanente ensayo «esto soy aquí y ahora», quedando la intimidad perfectamente mimetizada con la pública exhibición para el consumo (extimidad): serás visto, serás consumido... o no serás nada»* (p.10). El “selfie” nos habla también de otra de las características de los jóvenes: la tecnología. Aunque como el mismo autor comenta en la introducción a la obra, no hay ningún capítulo específico destinado a ella porque la tecnología es parte de la vida

de los jóvenes; *«empapan su vida e incluso dan muchas veces coherencia y sentido a todas y cada una de las esferas del joven selfie»* (p.10); por tanto, el uso e influencia de la tecnología se trata en la obra de forma transversal.

La obra está dividida en seis capítulos seguida de un epílogo que le pone punto y final. El primer tema, bajo el título “Las transiciones frustradas”, aborda cuál es la situación de estas jóvenes generaciones. Presenta cuatro aspectos que son cuatro grandes problemas que dificultan el progreso de esta generación: una emancipación postergada, el trabajo, la vivienda y la “fuga de cerebros”. Son cuatro elementos que están relacionados entre sí y que el autor va explicando acompañado con algunos datos estadísticos. En este primer apartado resulta interesante la aproximación que hace al concepto “generación ni-ni” y como ésta se trataría de una desafortunada expresión acuñada con la función de desacreditar a toda una generación. En este primer capítulo presenta la precariedad

económica los jóvenes y para ello emplea la evolución de dos conceptos, “mieurista” y “mieurismo” a “miseurista” y “miseurismo”. A esta realidad hay que sumarle otro problema: la vivienda, que hace que muchos jóvenes posterguen las decisiones de iniciar nuevos proyectos familiares y tener hijos. El cuarto de los elementos que aborda en este primer capítulo es el de la “fuga de cerebros”, jóvenes bien preparados que ante la dificultad de construir un proyecto personal aquí deciden probar suerte en otros países.

En el segundo capítulo pasa a describir la apatía que se da entre los jóvenes en cuanto a participación social y política. En el primer apartado confirma la expresión puesta en circulación por el sociólogo Z. Bauman de “turistas sociales”. Seguidamente pasa a analizar la relación entre los jóvenes y las instituciones dejando al descubierto la retirada de confianza a todas ellas. Frente a las instituciones el autor habla de una *«forma de rebeldía light, qué duda cabe, posmaterialista y, en consecuencia, sin el*

menor atisbo de entusiasmo colectivista, las nuevas generaciones plantan cara volviéndola, convirtiendo su indiferencia y abandono en una forma, su forma, de revolución anti-institucional» (p.79). Esta pérdida de confianza va más allá de las instituciones, se extiende también a los grupos y movimientos sociales. El autor ve que se está dando un cambio en los valores: *«los valores finales como la paz o la igualdad están de moda, pero no los valores instrumentales del compromiso o el sacrificio, esta doble dirección en la evolución de los datos obligados a plantearse la posibilidad de que estemos asistiendo al comienzo de una nueva etapa en la forma de concebir la participación por parte de los jóvenes»* (p. 96).

El capítulo tercero analiza la apatía social y política de estas generaciones. González-Anleo estudia y hace una valoración sobre dos fenómenos sociopolíticos recientes que se han dado en la juventud española: el 15-M y el surgimiento del partido político Podemos.

El capítulo cuarto viene a poner luz en la realidad descrita en los capítulos anteriores presentando cuatro líneas argumentativas. La primera línea argumentativa es la llamada “realidades complejas y sobresaturación de información”. El joven se encuentra en una realidad tan compleja en la que intervienen tantos agentes y a niveles tan diferentes, que le es difícil comprenderla. A esto hay que añadirle otro problema más, el exceso de información. Posee tanta información que la tarea de discernir entre las distintas fuentes es ardua. Es el fenómeno que el filósofo Byung-Chul Han ha denominado infobesidad. La segunda línea argumentativa es la que el autor plantea bajo el título de “indefensión aprendida”. La experiencia aprendida condiciona el modo de pensar, sentir y actuar de los jóvenes. De ahí cuestiona, qué sentido tiene en España salir a la calle a protestar si nada cambia. La cuarta línea argumental es la del relativismo. Cuando es referido a cuestiones de gustos personales no plantea problema, sin embargo, cuando es referido a temas morales, derechos humanos

o valores fundamentales tiene otras consecuencias. «*Si no hay ningún imperativo moral, si no existen o no se cree que existan valores objetivamente mejores que otros, si todas las opciones son equivalentes en cuanto que no reposan sobre fundamentaciones sólidas, ¿por qué comprometerse con nada? ¿por qué luchar?*» (p. 163). La última línea argumental que presenta es la de la rebeldía consumista. Según el autor, la mayoría de los jóvenes se identifica como “consumistas” y “rebeldes” cuando se les pregunta por las características de su generación. «*Estrechamente ligada al imperativo estético, que, como hemos visto, es considerado por los propios jóvenes como su tercera seña de identidad, la rebeldía surge como figura mítica de este tipo de sociedades, estrechamente ligada a las propias necesidades internas del sistema. El consumidor rebelde es aquel que no duda en romper con la moda vigente, con los gustos estéticos y las tendencias de ocio establecidas, abriendo así el camino a nuevas modas, gustos y tendencias y, por tanto, lubricando la*

rotación consumista, a la vez que sostiene otro de sus grandes mitos, la idea de la individualidad, de que el consumo nos hace diferentes, incluso únicos» (pp.167-168).

El capítulo quinto analiza en profundidad y con rigor la preocupante deserción juvenil de la religión institucionalizada. Comienza el análisis con el proceso de secularización desde la perspectiva sociológica (Durkheim y Weber) señalando que esta generación es el último eslabón de un proceso que viene dándose desde un tiempo a esta parte. Seguidamente aporta datos sobre la identidad religiosa de los jóvenes, señalando la evolución a la baja que se viene dándose en la autoidentificación religiosa. En un tercer momento, el autor estudia el proceso de socialización religiosa que ha tenido esta generación. El autor afirma: *«La socialización religiosa de los jóvenes españoles ha sufrido una quiebra impresionante que, en no pocos casos, se ha convertido sencillamente en ausencia de transmisión del mensaje cristiano»* (p. 184). En este

capítulo uno de los apartados en los que más se extiende el autor es el que titula “creer aún, pero sin pertenecer” en el que aborda en profundidad la cuestión de la imagen de Dios y de la práctica religiosa. En el último apartado aborda la cuestión de la pertenencia a la Iglesia y la imagen que de ésta tiene el mundo juvenil. El autor defiende que esta generación es “otra generación perdida para la Iglesia”.

El último capítulo presenta la familia, los amigos, la noche y el consumo como las “guaridas” donde esta generación encuentra amparo y refugio. El autor sostiene que, dado el desafecto por la colectividad, se produce una revalorización de los grupos primarios: familia y amigos. Por un lado, estos grupos proporcionan la confianza y estabilidad en un contexto cada vez más precario; y, por otro, ofrece al joven un entorno de identidad. La segunda guarida es la noche y la marcha como ámbitos de independencia. El autor plantea un tiempo libre de los jóvenes en dos grupos: actividades de descanso y ocio individual y

el ocio relacional que se da los fines de semana. González-Anleo indica que este ocio exterior gira principalmente en torno a la marcha y el botellón, siendo prácticamente insignificantes las actividades asociativas. El autor considera que se debe observar la marcha y la noche como un espacio donde los jóvenes luchan por tener sus primeras experiencias de independencia. La tercera guarida es la del consumo. Consumo que no puede ser visto como una actividad generalizada, sino como una forma de vida. El autor destaca tres formas de consumo: consumo de autonomía, consumo relacional y consumos de identidad.

En el epílogo emplea una serie de expresiones («Generación perdida», «generación sacrificada» o «abandonada») mediante las que recoge la realidad de esta generación, que es la primera que vive peor que sus padres y que sabe que tiene por delante un futuro complicado.

Nos encontramos ante una obra que es muy interesante

y recomendable para todos aquellos que estén en el ámbito educativo o de la pastoral juvenil. Aporta una gran cantidad de datos recientes que, comparados a los datos de estudios anteriores señala tendencias y presenta una serie de claves interpretativas que ayudan al lector a ahondar en la realidad. El texto está iluminado por citas de otros pensadores y sociólogos que apoyan la interpretación de la situación e invitan a profundizar en las explicaciones que el autor ofrece. Al final del libro se presenta una extensa bibliografía que recoge los textos y documentos citados, que serán de gran ayuda para el que desee continuar reflexionando.

Merece especial mención, desde el punto de vista de la pastoral y los pastoralistas, el capítulo quinto en el que, como hemos dicho, aborda la cuestión religiosa. El autor aporta numerosos datos, señala tendencias y apunta cuáles son las causas de que esta generación viva en su inmensa mayoría dejando al margen la religión. Nos presenta un

análisis de la realidad que es de gran ayuda de cara a la tarea evangelizadora y pastoral.

Otro de los capítulos que resulta interesante es el capítulo tercero, al analizar los nuevos movimientos políticos y sociales surgidos recientemente. En un momento en el que apenas hay estudios sociológicos sobre este tipo de movimientos, el autor se atreve a estudiar y tratar de hacer comprensible estos surgimientos. El capítulo cuarto (líneas argumentativas) resulta también muy sugerente, ya que es el capítulo en el que aporta las que a su juicio son las causas de la situación actual. El capítulo sexto, las guaridas, es tan interesante como los anteriores, ya que es donde desembocan las situaciones que se han apuntado en los capítulos precedentes.

El autor nos hace partícipes de su preocupación por reactivar toda esta generación, a la vez que hace pensar al mundo adulto qué clase de sociedad estamos construyendo para las generaciones futuras. En definitiva es un texto que, sin lugar a duda, no deja

indiferente. Su lectura es exigente, pero a la vez de gran ayuda para comprender la realidad de esta generación.

Eduardo Madrazo

Begoña OLABARRIETA, *El quinto país del mundo. 1 historia, 214 millones de migrantes y 10 prejuicios*, San Pablo, Madrid, 2016. 154 pp.

La autora, para dar vida al tema de las migraciones, nos narra la historia real de la familia de los Acuña con sus peripecias en la preguerra española y en la postguerra española. Su emigración a Venezuela, la reunión de la familia, su prosperidad en aquellas tierras y, finalmente, su regreso a España. A partir de aquí abre el panorama amplio y doloroso de 214 millones de emigrantes.

La situación se hace compleja, surgen barreras físicas, policiales, mentales, culturales, así como numerosos prejuicios, tópicos y rumores que rozan el racismo y la xenofobia. La emigración afecta al 3,1% de la población mundial; daría lugar al 5º país más poblado del mundo.

En la última década, USA es el primer país de inmigración; España ocupa el 10º lugar, uno de los más importantes países receptor de poblaciones extranjeras. La autora analiza los motivos, creo que bien conocidos. Por una parte la escasez de medios para vivir, los conflictos bélicos, motivos políticos, étnicos y religiosos. Se incluye la trata de seres humanos. Hay comunidades organizadas en los países de destino para acoger y dar seguridad a los que llegan. El año 2014 se cerró con una cantidad de emigrantes de 59,5 millones de desplazados en todo el planeta. La comunidad internacional no tiene capacidad para intervenir en cada caso, lo que da origen a situaciones de desamparo. El sistema de “cupos” de la CE distribuía los emigrantes por países: a España le tocaba el 10,72% de los primeros 40000 propuestos. Posteriormente quedaron en 14.931 personas.

Los números llevan consigo el problema de la integración: dificultad de quienes provienen del Magreb, de los países subsaharianos y de China.

Este problema surge de ambos lados: quienes reciben se ven llenos de prejuicios (Informa Gallup, 2014): la población está más a favor que en contra; Europa se muestra contraria a las cifras, incontrolables sobre todo la emigración por mar. Los prejuicios son conocidos, pero la autora insiste en su importancia: 1. Nos quitan el trabajo, que ha coincidido con el paro laboral y la crisis. 2. Reciben más de lo que dan. Pero han aportado al sistema más de lo que reciben de él. 3. Abusan de los servicios sanitarios. 4. Aumenta la delincuencia y la inseguridad. 5. No pagan impuestos, referida sobre todo a los chinos, pero no es cierto puesto que pueden hacerlo en el país de origen o en el que les acoge. 6. Musulmanes, Islamistas, son quienes atraen más los prejuicios por la confusión de conceptos (Yihad, Islam, Musulmán...) y por los atentados, las detenciones sufridas en Europa.

La emigración se sigue dando de España hacia Inglaterra, Alemania, con la nota de que son jóvenes con alta preparación: 86.5% universitarios; 40.3

licenciados universitarios; 35% posgrado, master o doctorado.

Las migraciones seguirán; personas, anhelos, rostros, sentimientos... los muros, vallas y controles policiales no sirven.

José M^a Martínez

ÉTICA Y MORAL

Nicolás CASTELLANOS, *Ser hoy persona humana y creyente*, Ed. San Pablo, Madrid, 2016, 222 pp.

Si hemos seguido mínimamente la trayectoria de Nicolás Castellanos, entramos de lleno en este libro por lo que tiene de testimonio, crítica profética y propuesta de soluciones en las que él es el primer artífice. Apremia para que haya una auténtica humanidad, personas en plenitud; camino a recorrer: el de la razón, la bondad y la religión. Y esto para hacer posible que en el mundo resuene la Buena nueva del Evangelio.

Hoy se requiere un perfil de persona abierta, libre, adaptativa y creativa. Un ser

dialéctico, que cuenta, discute, y un ser en relación. Hay un condicionante social, que es la incomunicación, contraria a la línea ascendente de la personalización: cuidar el ser; ser con; ser en situación; y ser para. La realidad social se ha de tener en cuenta en todo lo humano, así como el compromiso de acción.

La humanización choca con el problema de los valores, hoy implantados por el capitalismo y que antepone el rendimiento, la producción, el bienestar a todos los demás valores. La educación es clave, pero con un concepto dinámico de la persona, los postulados de la Psicología Humanista, las creencias arraigadas para interpretar el mundo, dar significados. Vemos la realidad y esa visión es imprescindible para el ser humano. Para el autor, la austeridad solidaria, la profundidad, la no violencia, justicia, libertad, podrán dar respuesta a la exigencia de una ética global mundial.

Nicolás hace aparecer ese gran monstruo de la pobreza –que él conoce bien- con todas sus

secuelas. La solidaridad es la respuesta, unida a la belleza; no la belleza que seduce y aparta de la verdad, sino la belleza tocada por la belleza de Dios: Yo soy el buen, el hermoso, pastor.

El Altiplano es la referencia experiencial de D. Nicolás, donde se trabaja para que los niños vayan a la escuela, jueguen, tengan una biblioteca... atrayendo la colaboración de todos. Nada más que atender a los derechos del pobre. Educación que sea cuestionadora, crítica, liberadora; lo cual hace que el autor sea crítico y acuse a la Iglesia de involucionista.

Nicolás Castellanos vive la fe comprometido con la realidad, pero con alegría y empeño; la fe no es un muro, son brazos abiertos del Padre, es un don, un regalo de Dios. Pero que da frutos: son las expresiones de la caridad. Hay toda una confesión de cómo Nicolás vive estos sus 70 años de fe, donde aparece su base teológica y teologal importante.

En sus afirmaciones se declara optimista: otro mundo y otra

Iglesia son factibles, pero siempre de la mano de Dios. Y si la Iglesia no es luz del mundo con un paradigma nuevo, será difícil que ilumine al mundo pues requiere valores democráticos, sensibilidad social, tolerancia, pluralismo y uso de la razón. Y todo con un centro: el Evangelio y Jesús el Kyrios.

El optimismo del autor se basa en una Iglesia profética que envía su mensaje desde el Sur, en franca recuperación de espíritu, letra, mística y música del Vaticano II. Estamos en un nuevo Pentecostés, el Espíritu sopla desde Aparecida y añade la libertad del Papa Francisco. Optimismo que tiene en cuenta que hay que cargar con la realidad que vivimos (Ellacuría) y realizar reformas urgentes: oír la voz de los pobres y de los jóvenes; la presencia samaritana de la Iglesia; una Iglesia de amistad que supera distancias y jerarquías, dinamiza a la persona y al creyente y que deja intuir el absoluto; la presencia en el camino de los pobres levantando esperanzas, reduciendo fronteras de

pobreza, con pasión por Jesús y la justicia.

José M^a Martínez

FILOSOFÍA

Javier SÁDABA, La religión al descubierto, Javier Sádaba, Herder, Barcelona 2016, 162 pp.

Javier Sádaba publica un libro breve, sencillo, muy sintético, intentando que sea muy accesible para cualquier persona, independientemente de su grado de formación, y pretendiendo una postura imparcial respecto al fenómeno religioso, es decir, sin que se le note demasiado si es creyente o no creyente. Considera que así será más fácil adoptar una postura objetiva. Sin embargo, en muchos de estos intentos se ve que la empresa no es tan fácil como podría parecer. Es sencillo, sí, y muy sintético; pero lo es tanto que, al final, aporta muy poco sobre los temas que enuncia, que en realidad no llega ni siquiera a bosquejar. Es accesible, sí; pero tanto que da la impresión de que el rigor que se debe exigir a una obra de estas carac-

terísticas brilla por su ausencia, porque a veces da opiniones de distintos autores, contradictorias entre sí, y las iguala en importancia, cuando no debería ser así, aunque sólo fuera por un poco de sentido común. Y lo de la imparcialidad, es posible que lo intente; al menos el deseo de ser imparcial lo repite varias veces; pero no puede evitar que con frecuencia se le vaya la mano en la ironía, en el juicio sutil o burdo y en el posicionamiento descarado en contra de la religión... Por tanto, considero que, en conjunto, es una obra que me parece bastante prescindible, a pesar de que tenga páginas y momentos muy interesantes.

Llama la atención alguna apreciación, tanto al principio como al final del libro, en la que deja muy claro que el fenómeno religioso es digno de la atención del estudioso, de todo estudioso y no sólo del que debe atenderlo por ser un profesional de la religión. Dice, por ejemplo:

“No hay razón alguna para dejar el estudio de la religión en manos de Iglesias, creyentes, teólogos o apasionados fieles.

Para ser más exactos, que esté en las manos de quien lo desee, pero que a los demás no se nos escamotee la investigación. Porque la religión pertenece a zonas profundas de nuestro ser. En ese sentido es radicalmente antropológica” (p. 12).

Llama la atención esta afirmación, con la que estoy de acuerdo en gran parte, precisamente por hacerla alguien que, hace unos años, escribía lo siguiente:

“Ser ateo o no serlo, ser teísta o no serlo... es algo *marginal en nuestra vida social*, ajeno al espíritu de la época. Se podrá ser creyente por originalidad, desesperación, inercia o quién sabe qué tipo de conveniencia... (Pero) un hombre adulto y razonablemente instruido no es un creyente o un incrédulo, sino que se despreocupa de tales cuestiones. [...] La religión permanece como un lujo o una seña del pasado que en poco o en nada afecta a la conducta del ciudadano a la altura de su tiempo» (Citado por Juan Luis Ruiz de la Peña, en *Crisis y apología de la fe*, Sal Terrae, 1995, p. 83).

Algo ha tenido que ocurrir entre el texto de 2016 y el texto más antiguo para que se defiendan posicionamientos tan opuestos. Hoy Sádaba afirma que la religión pertenece al núcleo de nuestro ser y niega que sea algo de lo que debamos despreocuparnos porque no afecta para nada a la conducta del ciudadano. El paso de una postura a otra me parece muy significativo y revela un gran cambio, aunque en el conjunto del libro dicho cambio sólo tenga que ver con la curiosidad, la precaución o, quizá, un grado mayor de tolerancia.

Y poco más cabe decir de este libro. Abordé cada una de las tres partes de la obra con la esperanza de encontrar algo realmente interesante, pero el resultado de lo que iba leyendo no conseguía mantener durante mucho tiempo mi interés. En ocasiones presentaba un rosario de ideas de distintos autores que revelaba un gran caudal de erudición, pero poco más. Ni siquiera la tercera parte, que, por abrirse con el tema de la neuroreligión, de gran actualidad, podría parecer especialmente revelador; pero tampoco es así. De hecho, hace ya tiempo el propio autor

escribió algún artículo sobre dicha temática que me pareció más enriquecedor que lo que aparece en este libro.

En conjunto, creo que la obra, por pretender quedarse en un plano ante todo descriptivo, ecléctico, aparentemente conciliador, no profundiza mínimamente en ninguno de los campos en los que se introduce y termina por dejar una triste sensación de superficialidad...

Una pena, porque realmente sería digno de agradecer todo intento de aportar una reflexión al campo de la religión que no viniera sólo del campo de profesionales de la misma, y en la que se aportara rigor, auténtica imparcialidad (si es lo que se anuncia, algo que, confieso, es muy difícil) y, al menos, reconocimiento de la hondura de lo que se desea estudiar...

Esteban de Vega

VARIOS

Pedro Miguel LAMET, No sé cómo alabarte, No sé cómo amarte, Mensajero, Bilbao 2016, 375 pp.

No es lo más frecuente encontrarse con una novela que podamos catalogar dentro del apartado de lectura espiritual. Pero, en ocasiones, aparece alguna novela que revela tanto o más de la vida del espíritu que cualquier libro de los que se escriben con esa finalidad expresa. Este es el caso de esta obra de Pedro Miguel Lamet, auténtico tratado de espiritualidad, interioridad, psicología y cristología.

El personaje central de este relato es María Magdalena, que relata su vida a Jesús, en cartas de estilo muy íntimo y sincero. El título del libro recoge precisamente la experiencia que Magdalena vive respecto a Jesús, de quien se siente profundamente enamorada, pero comprendiendo dolorosamente que el amor que experimenta por Jesús no puede ser el propio de un esposo y una esposa. El amor de Jesús, por más que a ella le cueste aceptarlo, no tiene límites ni vive ningún tipo de exclusividad. María va descubriendo que Jesús se debe al Padre, se debe al Reino y se debe a todos... Lo va descubriendo, pero eso no le ahorra un profundo sufrimiento. Sólo tras

la experiencia pascual, tras un intenso proceso de transformación, puede decirse que ya sabe cómo puede amarle.

Es una novela, por lo que Pedro Miguel Lamet se toma las licencias propias de este género, como la de hacer que María Magdalena sea una mujer prostituida, siguiendo la tradición más habitual, a pesar de que en este momento prácticamente ningún experto considere que María de Magdala fuera, efectivamente, una prostituta. Pero hacerle adoptar esta personalidad le permite al novelista dar a conocer la situación de la mujer marginada en aquella cultura, a la vez que le ayuda, como él mismo confiesa en el apéndice del libro, a presentar la marginación de la mujer en todas las épocas.

Lo cierto es que esta novela es una síntesis preciosa de poesía, cristología, cultura, geografía, historia... porque de todo hay. A través de sus páginas conocemos cómo eran las costumbres del siglo I de nuestra era, tanto entre los judíos como entre los romanos, la vida familiar, la economía... Nos acercamos a los lu-

gares por los que transitó Jesús, maravillosamente descritos, al contexto en el que pudieron ser pronunciadas sus palabras, de las cuales se hacen muchas referencias en el libro; nos acercamos a la filosofía del momento, a la medicina, al mundo de la prostitución... Conjugando maravillosamente la amenidad con la profundidad, Pedro Miguel Lamet nos permite adentrarnos en el mundo de Jesús, del cual está muy bien documentado.

Pero lo más sorprendente del libro no es esta documentación del ambiente, sino la narración interna de lo que María Magdalena va viviendo: el desarraigo familiar que la impulsa a vivir de la prostitución como único camino posible, la profunda insatisfacción de su vida, la búsqueda de la verdad, el encuentro con Jesús, que cambiará radicalmente su vida, la transformación interior, dolorosa por el hecho de no encontrar el modo adecuado de amar a Jesús... En la descripción de la psicología de María Magdalena Pedro Miguel Lamet se pone a la altura de los grandes narradores que, siendo hombres, se han atrevido a escribir magis-

tralmente sobre el mundo interior de personajes femeninos.

Y si bien es cierto que el personaje central es María Magdalena, lo cierto es que al mismo tiempo vamos conociendo a Jesús de Nazaret en los distintos momentos de su vida pública, hasta llegar a la parte en la que el relato gana en intensidad narrativa, al abordar su pasión y resurrección. Y, junto a Jesús, nos acercamos a otros personajes que también ocupan páginas de la novela y que podemos conocer mejor: Pedro, Juan... y, muy especialmente, María, la madre de Jesús. De hecho, las páginas que más impresionan del libro son aquellas en las que María Magdalena habla a Jesús de su propia madre, describiendo el propio proceso que María tuvo que recorrer para llegar a ser discípula de Jesús.

Una obra, por tanto, sumamente interesante, en la que el autor ha logrado un equilibrio que no es en absoluto fácil, al aunar magistralmente la ficción y la realidad, lo inventado y lo que respeta profundamente el texto evangélico.

Esteban de Vega

José Ramón RODRÍGUEZ OLAIZOLA, *El corazón del árbol solitario*, Sal Terrae, Santander 2016, 199 pp.

El jesuita José María Rodríguez Olaizola rinde homenaje en este libro al también jesuita Enrique Figaredo, obispo actualmente de la prefectura de Battambang, en Camboya. No se trata de una hagiografía al uso, en la que se intente deslumbrar al lector con las virtudes de una persona, sino que el autor habla con realismo de Kike y de su obra, revelando un gran cariño y admiración, a la vez que dando a conocer un recorrido vital muy humano, en el que aparecen valores y debilidades, entereza y constancia, a la vez que dudas y dificultades. Por eso, por la humanidad que manifiesta, este libro se convierte en un testimonio muy cercano, muy creíble y, a la vez, muy interesante.

Se narra la vida de Kike, asturiano jesuita, que se planteó su vocación como miembro de la Compañía de Jesús desde su juventud. Su inquietud personal y su contacto con el P. Arrupe despertaron en él el deseo de servir a los más necesitados,

por eso se fue a trabajar, de muy joven, a un campo de refugiados a Camboya. Y después de muchos años, allí continúa, habiendo venido a España en contadas ocasiones, por motivos de su formación u ordenación. Pero a la vez que se habla de Kike, se da a conocer el ambiente, la geografía, la cultura y las circunstancias sociales y políticas de Camboya, el hogar actual y desde hace muchos años de Kike. De las personas con las que Kike ha colaborado a lo largo de los años, de sus proyectos en favor de los niños, adolescentes y adultos que han sufrido de modo muy directo la terrible plaga de las minas antipersona...

La peripecia de la vida de Kike se funde con la narración de la historia de su misión, por eso nos acercamos tanto a la psicología del Obispo, a sus dudas vocacionales, su sentimiento de soledad en ocasiones, su apasionamiento por el trabajo entre los pobres, la actividad pastoral, la vida comunitaria... como a los logros que en estas décadas ha conseguido. Las sillas de ruedas, que con tanto esfuerzo ha prodigado entre la

población terriblemente dañada por las minas, se convierten en el sacramento del amor, de la esperanza, del esfuerzo... Y se narran casos concretos de personas que han sufrido situaciones terribles de soledad, marginación, depresión y sufrimiento... Es decir, situaciones realmente desgarradoras, muy bien narradas. Pero el hecho de haber conseguido, gracias al trabajo de Kike y de sus colaboradores, una silla de ruedas, o de haber podido formar parte de los grupos de personas que reciben algún tipo de formación, ha permitido que sus vidas cambiaran. Y algo semejante se cuenta de la danza, que en Camboya es mucho más que una actividad lúdica o estética, para convertirse en un modo de expresar en profundidad el alma del pueblo y de la persona. Pues bien, Kike también ha contribuido a hacer de la danza, que incluso practican quienes sufren discapacidad física, una escuela de esperanza y de superación.

El libro está plagado de reflexiones sobre el amor a los pobres, el compromiso, la actitud de vida cristiana, la amistad, la

fe, la culpabilidad de decir y no hacer, los milagros que se producen en la vida cuando uno se abre, aunque sea con esfuerzo, a la ilusión, la solidaridad que genera vida... Y como hilo conductor de la narración, se habla de un árbol solitario. De ahí el extraño título del libro: "El corazón del árbol solitario". Se trata de un árbol que Kike fotografió en uno de sus múltiples viajes por los caminos de su prefectura, un árbol aislado, solitario, que ofrece gratuitamente su sombra, ante el que muy pocas personas se detienen, que sabe lo que es la soledad, la pobreza, pero que sigue fiel a su vocación de ofrecerse sin más, lleno de vida, lleno de posibilidades. Ese es el símbolo que Olaizola ha querido ofrecer para representar la vida de su amigo Kike.

El libro termina con la celebración de los quince años de la ordenación episcopal de Kike. Como la vida de este jesuita no ha estado exenta de dudas, de avances y retrocesos, esa celebración, rodeado por multitud de amigos y de fieles agradecidos, supone una especie de confirmación de que, como el árbol solitario del título, está

bien enraizado, cuenta con la solidez de lo que ofrece frutos fecundos y tiene mucho futuro por delante.

Esteban de Vega